

CAMINANDO CON LA PALABRA

Domingo 3 de Pascua Ciclo C. Mayo 5 de 2019

JUAN 21, 1-19

JESÚS LES DIO PAN Y PESCADO

Invocación al Espíritu Santo: Señor Jesús: Nosotros queremos continuar la obra que empezaste a la orilla del lago. Haz que nunca nadie la pueda interrumpir. Queremos ser testigos en Comunidad de la Misión que nos encomiendas.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR
Abrir la puerta a la Palabra
¿Qué dice el texto?
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)
Hago preguntas al texto

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Dónde se encontraban los discípulos, cuántos y cuáles se fueron a pescar?
2. ¿Qué hora era y cuál de los discípulos reconoció a Jesús? ¿Quién puede ser ese discípulo?
3. ¿Cuántos peces pescaron y cómo los recibió Jesús en la orilla?
4. ¿Cómo es el diálogo entre Jesús y Pedro?

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR
Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad
¿Qué me dice a mí personalmente el texto?
¿Qué nos dice a nosotros el texto?
Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN

Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. ¿Con cuál de los personajes de este texto me identifico y por qué?
2. ¿Cómo es nuestro amor y nuestra fe a Jesús?
3. Pongámonos en situación: Hoy nosotros somos los discípulos de Jesús, que se nos aparece resucitado y nos pregunta que si lo amamos, ¿cuál sería mi respuesta?

Para el cuarto Evangelio lo más importante es ser discípulo. Amar a Jesús y sentirse amado por él, debe ser la actitud fundamental de quien quiere seguir a Jesús en el camino. En el evangelio de Juan aparece en algunos momentos un personaje anónimo, que es nombrado como el discípulo amado: Todos los seguidores de Jesús, ayer y hoy, debemos caracterizarnos por ese amor incondicional a Jesús y los hermanos y las hermanas. La clave del seguimiento de Jesús es el amor.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR
Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida
¿Qué me pide el texto que haga?

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/AGRADECER
Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos
¿Qué te digo ahora a ti, Señor?
Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)



AL AMANECER

En el epílogo del evangelio de Juan se recoge un relato del encuentro de Jesús resucitado con sus discípulos a orillas del lago Galilea. Cuando se redacta, los cristianos están viviendo momentos difíciles de prueba y persecución: algunos reniegan de su fe. El narrador quiere reavivar la fe de sus lectores.

Se acerca la noche y los discípulos salen a pescar. No están los Doce. El grupo se ha roto al ser crucificado su Maestro. Están de nuevo con las barcas y las redes que habían dejado para seguir a Jesús. Todo ha terminado. De nuevo están solos.

La pesca resulta un fracaso completo. El narrador lo subraya con fuerza: «*Salieron, se embarcaron y aquella noche no pescaron nada*». Vuelven con las redes vacías. ¿No es esta la experiencia de no pocas comunidades cristianas que ven cómo se debilitan sus fuerzas y su capacidad evangelizadora?

Con frecuencia, nuestros esfuerzos en medio de una sociedad indiferente apenas obtienen resultados. También nosotros constatamos que nuestras redes están vacías. Es fácil la tentación del desaliento y la desesperanza. ¿Cómo sostener y reavivar nuestra fe?

En este contexto de fracaso, el relato dice que «*estaba amaneciendo cuando Jesús se presentó en la orilla*». Sin embargo, los discípulos no lo reconocen desde la barca. Tal vez es la distancia, tal vez la bruma del amanecer, y, sobre todo, su corazón entristecido lo que les impide verlo. Jesús está hablando con ellos, pero «*no sabían que era Jesús*».

¿No es este uno de los efectos más perniciosos de la crisis religiosa que estamos sufriendo? Preocupados por sobrevivir, constatando cada vez más nuestra debilidad, no nos resulta fácil reconocer entre nosotros la presencia de Jesús resucitado, que nos habla desde el Evangelio y nos alimenta en la celebración de la cena eucarística.

Es el discípulo más querido por Jesús el primero que lo reconoce: «*¡Es el Señor!*». No están solos. Todo puede empezar de nuevo. Todo puede ser diferente. Con humildad, pero con fe, Pedro reconocerá su pecado y confesará su amor sincero a Jesús: «*Señor, tú sabes que te quiero*». Los demás discípulos no pueden sentir otra cosa.

En nuestros grupos y comunidades cristianas necesitamos testigos de Jesús. Creyentes que, con su vida y su palabra, nos ayuden a descubrir en estos momentos la presencia viva de Jesús en medio de nuestra experiencia de fracaso y fragilidad. Los cristianos saldremos de esta crisis acrecentando nuestra confianza en Jesús. A veces, no somos capaces de sospechar su fuerza para sacarnos del desaliento y la desesperanza.

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/3-pascua-c-jn-211-9/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>